

- ¿Cuánto tiempo más se permitirá que continúen las masacres en el mar?
- “La Revolución Cultural desconocida: Vida y cambio en una aldea china”

¿Cuánto tiempo más se permitirá que continúen las masacres en el mar?

30 de mayo de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. “Lo de esta semana fue una masacre”, dijo una vocera de la oenegé Save the Children, luego de que al menos 800 inmigrantes murieran ahogados en el Mediterráneo en solo tres días.

Las razones y las responsabilidades fueron múltiples. Las embarcaciones que los llevaban eran trampas mortales. Pero incluso ahora, después de una insoportable tragedia tras otra en las aguas del Mediterráneo central, las potencias europeas se niegan a iniciar una sistemática operación de búsqueda y rescate. Embarcaciones de oenegés, busques de carga que van de paso, la marina italiana y unos cuantos barcos militares de la Unión Europea (UE) han recogido a miles de refugiados, pero los principales esfuerzos de Occidente siguen criminalmente enfocados en la Operación Sofía, diseñada y equipada para interceptar y arrestar traficantes, destruir sus botes e impedir más inmigración, no para salvar personas.

Si miles de las personas que han dejado Libia han sido rescatadas en el Mediterráneo central, es porque hay tanta gente tratando de cruzar que hasta el esfuerzo más pasajero e improvisado puede recoger a algunos de ellos. Esas tímidas intervenciones de rescate parecen planeadas para salvar la legitimidad moral de los gobiernos europeos y de Occidente en general. Sí, salvan a algunas personas, pero no se puede dejar de enfatizar que la situación existente hace que sea inevitable una masacre tras otra en el mar. Estas muertes son el resultado de decisiones políticas. Cualquier cifra de migrantes ahogados se considera aceptable para que la inmigración en masa no siga amenazando el orden en Europa.

Esta indiferencia por la humanidad se demuestra más en la forma en que tratan a los refugiados que sobreviven. Sería a lo sumo una leve exageración decir que la UE ha convertido al gobierno griego en un subcontratista penitenciario. La tenaz resistencia de los refugiados en Idomeni, en la frontera con Bulgaria, exigiendo ser admitidos en la UE, es una vergüenza política para la UE. La policía griega ha arrasado el poblado de carpas y ha transportado a sus habitantes a refugios temporales en bases militares y otras instituciones. La razón oficial es que el campamento no es apto para que vivan personas. Pero informes iniciales de oenegés indican que las redes que pudieron instalar en Idomeni para suministrar mínima asistencia sanitaria, médica, educativa y de otros tipos han sido destruidas, no reemplazadas.

Save the Children dice que los nuevos campamentos del gobierno en el norte de Grecia carecen de baños adecuados. Adultos y niños no están recibiendo suficiente agua, ni alimentos para más de una comida al día, ni los más básicos artículos de higiene. La oenegé también advierte del peligro que corren los niños que viajan solos, ahora que las redes y relaciones informales que existían fueron destruidas (parece que ni siquiera había un registro de la gente ni a dónde la enviaban), y de los hijos que fueron separados de sus padres por el afán del gobierno griego en evacuar Idomeni. Es innegable que esta movida pretendía poner a la gente fuera de la vista y bajo control, con un interés por el bienestar de la gente igual al de los navíos militares occidentales en el Mediterráneo.

Las opciones políticas en juego fueron más evidentes con el establecimiento de un gobierno títere en Libia respaldado por Occidente, cuyo propósito, entre otros, es convertir el país en una muralla que impida que la gente pase a Europa, un proyecto incluso más criminal que inútil. Se supone que este “gobierno” de papel autoriza a los barcos de la OTAN a incursionar en la costa libia, controlar puertos y destruir barcos de pesca y otras embarcaciones que pueden servir para contrabandear personas que, en particular Reino Unido, califica como una amenaza a la seguridad de Europa. Estas medidas pueden incluir operaciones armadas europeas en suelo libio —luego de años de intervención militar yanqui y europea, con un pretexto tras otro, tratando de reestructurar bajo la dominación de Occidente un país destruido por la interferencia de Occidente.

Es cierto que a los contrabandistas no les importa la vida humana —no más que, digamos, los capitalistas financieros que invierten en compañías de tabaco, los fabricantes de armas en el corazón de las econo-

mías de Occidente, las grandes marcas de ropa de Occidente cuyas fabricas satélite en Bangladesh son incluso más grandes trampas mortales, o cualquiera de los propietarios y representantes políticos del capital financiero que está destruyendo al planeta y sus habitantes. Cualquiera que sea la responsabilidad de estos oportunistas de pacotilla, ese no es el problema fundamental.

El problema fundamental es un sistema imperialista globalizado de explotación económica y dominación política que hace que arriesgar la vida sea la opción más racional para mucha gente en países dominados por este sistema. ¿Qué nos dice de la forma en que está organizado el mundo cuando mucha gente de Eritrea, Gambia, Ghana y Nigeria, de donde provienen la mayoría de los ahogados de esta semana, está tan desesperada como la gente de países destruidos por la guerra como Siria?

La reacción de las potencias europeas a esta “crisis” es convertir en su prioridad el impedir la entrada de gente —utilizar su policía y sus militares para imponer el actual orden mundial en un momento en que la crisis de “inmigrantes” muestra lo tan inaceptables e insostenibles que son las divisiones en el mundo hoy. □

“La Revolución Cultural desconocida: Vida y cambio en una aldea china”

30 de mayo de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. *Hace 50 años, cuando China todavía era un país socialista, Mao Tsetung puso en marcha la Gran Revolución Cultural Proletaria. Este fue un esfuerzo trascendental e histórico que buscó impedir la restauración capitalista desencadenando a cientos de millones de chinos a rebelarse contra aquellas autoridades cuya orientación y políticas llevarían a China por el camino capitalista —y quienes, al cabo de una década, finalmente lo lograron con un golpe militar tras la muerte de Mao. 50 años después, la Revolución Cultural sigue siendo temida y atacada, con renovado veneno, por los que están en el poder en China y el mundo.*

Reimprimimos la siguiente versión corta de una sesión al final de una conferencia de Dongping Han, en diciembre de 2008, en un simposio en Nueva York. La versión completa apareció en el número del 6 de septiembre de 2009 del periódico Revolución (revcom.us). Dongping Han creció en China durante la Revolución Cultural y hoy es profesor en Estados Unidos. Es el autor del libro La Revolución Cultural desconocida: Vida y cambio en una aldea china.

Pregunta: Volviste a China en 1986. ¿En qué momento tú y otros como tú empezaron a ver que las cosas eran diferentes, que la sociedad china era muy diferente de lo que era durante la Revolución Cultural?

Dongping Han: Creo que el pueblo se dio cuenta de inmediato. La tierra se privatizó en China en 1983. Muchos tienden a pensar que los campesinos son estúpidos e ignorantes. Pero yo considero que los campesinos son muy inteligentes. Muchos de ellos se dieron cuenta de inmediato de las implicaciones de la agricultura privada. Por eso resistieron con mucha fuerza al principio. En mi aldea y en otras aldeas que investigué, la abrumadora mayoría de la gente, el 90%, dijeron que al Partido Comunista ya no le importaban los pobres. De inmediato se sintieron así. Al Partido Comunista, a los cuadros, ya no les importaban los pobres en el campo. La inversión del gobierno en las zonas rurales bajó del 15% del presupuesto nacional en la década de 1970, a solo 3 o 4% en los años 80. El pueblo chino se dio cuenta de que ya no le importaban al gobierno cuando disolvió las comunas. En esa época yo estudiaba en la universidad y solo empecé a pensar a profundidad en el asunto hasta 1986.

P: ¿Nos podrías explicar un poco más sobre cómo llegó a tu aldea la Revolución Cultural?

D.H: La Revolución Cultural empezó poco a poco. Antes del comienzo de la Revolución Cultural, hubo un llamamiento a estudiar las obras de Mao. El Ejército Popular de Liberación (EPL) vino a la aldea a leer las obras del presidente Mao. Presentaron obras de teatro en la aldea. Fueron a la casa de la gente para enseñarles a leer los tres artículos clásicos de Mao: “Servir al pueblo”, “En memoria de Norman Bethune”, y “El viejo tonto que removió las montañas”. Les explicaron a los aldeanos de qué trataban estos artículos. Después de que los soldados del EPL se fueron, muchos estudiantes de escuela, como yo, también les enseñaron a los aldeanos acerca de las obras de Mao. Cuando el gobierno central anunció el inicio de la Revolución Cultural, estudiantes de secundaria dejaron de ir a la escuela y empezaron a escribir cartelones de grandes caracteres

[dazibaos] en las calles. Los estudiantes de secundaria obligaron a 20 de sus profesores a ir al mercado, los denunciaron públicamente y les afeitaron la mitad del cabello frente de una gran multitud. Creo que al principio la mayoría de la gente no sabía qué era la Revolución Cultural.

Muchos estudiantes empezaron a publicar periódicos y folletos. Había muchos folletos en esos tiempos que criticaban a funcionarios del gobierno. Al principio, en su mayor parte los escribían estudiantes. Poco después, los campesinos y obreros empezaron a escribirlos también. Circulaba mucha información en ese momento. Más tarde, un grupo de estudiantes de secundaria de mi condado viajó hasta Pekín para ver al presidente Mao. Cuando volvieron en agosto de 1966, empezaron a organizarse en diferentes facciones de Guardias Rojos. Empezaron a organizar mítines de masas para criticar a los líderes del condado y de la comuna. Todos los dirigentes estaban bajo alguna forma de escrutinio y ataque popular en esos tiempos.

Casi todos, yo diría el 90% de la población, eran parte de una organización de masas.

Para la época estaba en tercer año de secundaria. Cinco de mis amigos y yo también constituimos una organización de Guardias Rojos. Diseñamos nuestros propios distintivos de Guardias Rojos y empezamos a publicar un periódico de una página. Juntamos suficiente dinero para comprar una impresora manual para publicar nuestro periódico. En mi escuela había 13 pequeños periódicos. Incorporábamos a otras personas, escribíamos algo e íbamos al mercado para distribuirlo al pueblo. Así empezó. Había dazibaos por todas partes. Las calles de la aldea estaban tapizadas de dazibaos, la mayoría criticaba a los líderes de la aldea. Antes de la Revolución Cultural, los líderes de la aldea tenían mucho poder. Normalmente no trabajaban en el campo y comían y bebían a costa de la aldea. La Revolución Cultural los llamó a asumir sus responsabilidades. De hecho, fue así como empezó.

En todas estas actividades todos los dazibaos fueron escritos por los mismos campesinos. Recuerdo a algunos de los campesinos que eran analfabetos. Acudían a nosotros, a los estudiantes, y escribíamos para ellos. Fue un movimiento que movilizó mucha gente. Eso conmovió a todos en la aldea.

La razón por la que los funcionarios son corruptos hoy y no lo fueron durante la Revolución Cultural es porque las masas tenían el poder de verdad. Todas las noches se celebraban mítines de masas y se leían en voz alta todas las políticas y las directrices del gobierno a los campesinos. Y el gobierno lo exigía en esos tiempos. Leían los documentos a los campesinos y luego los campesinos los discutían, de modo que todos sabían qué estaba pasando y por qué. La razón por la que pueblo chino tenía tanta sed de leer las obras de Mao y estaba tan dispuesto en esa época era porque se daban cuenta que lo que decía Mao representaba sus mejores intereses. Y Mao decía lo que ellos querían escuchar. Por ejemplo, el artículo de Mao "Servir el pueblo", solo es una cuartilla y media. Pero en este artículo Mao explica cómo debe actuar un dirigente comunista. Un dirigente comunista no debe tener ningún interés mezquino. Debe trabajar por el pueblo y servir al pueblo. Debe preocuparse por pobres y los campesinos. Debe saludar la crítica. Si estaban haciendo algo mal, debían cambiarlo por el bien del pueblo. Todo eso es algo que los campesinos nunca habían escuchado y querían escuchar.

P: ¿Por qué durante esa época, durante esos diez años de la Revolución Cultural, no se hizo ningún esfuerzo de purgar a los derechistas seguidores del camino capitalista del Partido Comunista?

D.H: La Revolución Cultural no se trataba de una purga de personas, buscaba educar al pueblo. Muchos de los seguidores del camino capitalista habían luchado por la revolución y habían hecho contribuciones importantes a la revolución china. Se aceptaba la idea tradicional de que los que luchan por la revolución deberían tener privilegios cuando triunfara la revolución. No bastaba con purgar a estas personas. El problema eran las viejas ideas tradicionales. Por eso la Revolución Cultural tenía que acabar con las ideas tradicionales y educar al pueblo mediante la movilización de los campesinos y los obreros. Creo que, si no se hubiera dado el golpe de Estado en 1976, el aparato gubernamental no hubiese cambiado por sí mismo. Cambió porque se dio un golpe de Estado. Pero también creo que purgar a las personas no era la solución. Recuerdo que durante la Revolución Cultural en mi condado había algunos altos funcionarios que alentaban a sus propios hijos a trabajar con los campesinos y pedirle los oficios y tareas más difíciles a fin de forjar su carácter. Al parecer estos altos dirigentes sí cambiaron con el nuevo ambiente social durante los años de la Revolución Cultural. Pero cuando el ambiente social volvió a cambiar, ellos cambiaron también.

La mayoría de la gente no se dio cuenta de que se dio un golpe de Estado en 1976. La esposa de Mao y tres líderes importantes más fueron arrestados. Se dio una purga muy extensa en todo el país. Cientos de miles de personas que apoyaban la Revolución Cultural fueron arrestadas inmediatamente. Algunos argu-

mentan que Mao debió haber matado a Deng Xiaoping [el líder de los “seguidores del camino capitalista”] y a algunos más para impedir la detención de la Banda de los Cuatro. Quizás debió hacerlo, pero no lo hizo.

P: ¿Podrías pintarnos un cuadro de cómo era la vida cotidiana para ti y tu familia durante la Revolución Cultural en comparación con el comunismo antes de la Revolución Cultural, y en la China capitalista de hoy?

D.H: La Revolución Cultural se lanzó porque el Gran Salto Adelante fracasó. Fracasó en parte porque hubo un desastre natural de cien años. Además, fracasó porque los dirigentes comunistas en las aldeas todavía no eran socialistas de verdad. Ordenaban que los campesinos trabajaran muchísimo y ellos mismos no querían trabajar duro. No había suficiente para comer durante el Gran Salto Adelante a causa de los desastres naturales y a la mala administración. Por eso creo que Mao lanzó la Revolución Cultural, porque se dio cuenta en ese momento que era necesario educar a los dirigentes y educar al pueblo por medio de un movimiento socialista. Por eso movilizó a los campesinos a criticar a los dirigentes en la aldea. Por supuesto, yo era muy joven y no recuerdo mucho sobre el Gran Salto Adelante. Pero la Revolución Cultural, la recuerdo muy bien. Trabajaba en el campo con los campesinos y en esos tiempos en las zonas rurales cada aldea tenía una brigada de producción, y cada brigada estaba dividida en unos equipos de producción. En mi aldea había ocho equipos de producción. Cada equipo de producción tenía unas 40 familias. Elegíamos a cinco líderes de equipos de producción cada año. Teníamos un líder del equipo de producción, una mujer líder, un contador, un cajero y un almacenista. Antes de la Revolución Cultural los líderes de la aldea nombraban a estas personas y los líderes de la comuna nombraban a los líderes de la aldea. No era una elección democrática. Durante los años de la Revolución Cultural los campesinos elegían los líderes del equipo de producción.

Trabajábamos juntos en el campo. Todos salían y trabajaban juntos. Al final del día el cajero registraba cuántas personas habían trabajado ese día. Y en fin de año, durante la cosecha, el contador de la aldea junto con el contador del equipo de producción elaboraban un plan de distribución. Se distribuía el 70% del grano según la cantidad de miembros que tenía tu familia y el 30% según la cantidad de trabajo individual en el colectivo. Entonces si no habías trabajado en el campo, tenías derecho a esa porción de 70% del grano del colectivo. Así era la distribución al nivel del equipo de producción. También había distribución al nivel de la brigada de producción. La aldea tenía varias empresas. Después de ahorrar dinero en un fondo para el bienestar común, dinero para comprar nueva herramienta, etc., la aldea distribuía los ingresos según la cantidad de trabajo que uno había hecho en el colectivo. El colectivo también cultivaba hortalizas, fruta y cacahuetes y también criábamos cerdos. Estas cosas se distribuían regularmente según el mismo sistema de distribución que se usaba para el grano. También comprábamos pescado, vino y cigarrillos colectivamente con el dinero que se ganaba con las empresas de la aldea, y lo distribuíamos a cada familia en ocasiones importantes como el Año Nuevo Chino y otros días festivos. Suplíamos casi todas nuestras necesidades del colectivo.

Después de los años de la Revolución Cultural, fui a la universidad y mis dos hermanas que solían trabajar para la aldea consiguieron empleo en una fábrica del Estado a principios de los años 80. La fábrica fue vendida y mis dos hermanas no han tenido empleo desde 1996. Mi hermana menor todavía trabaja en la aldea, ahora como cajera de la aldea. A mi aldea le va bien en comparación con otras. La vida ha cambiado de forma drástica en el campo. Pienso que, para la mayoría de la gente de la clase obrera la vida ha empeorado. Aunque puede que reciban más dinero han perdido beneficios como el servicio médico gratuito y la educación gratuita del pasado socialista. Ahora tienen que pagar por su educación. Tienen que pagar su asistencia médica. La mayoría de los campesinos no pueden pagar la asistencia médica. Si se enferman de algo leve, lo aguantan. Si se enferman de algo grave, aguardan la muerte. Muchos de ellos dicen que no quieren dejarles una gran deuda a sus hijos por haber ido al hospital. Hoy la asistencia médica es muy cara y está fuera del alcance de la mayoría de los campesinos y de los obreros en las zonas urbanas.

P: ¿Podrías hablar un poco acerca de cómo era la vida cultural en tu aldea y cómo cambió?

D.H: Antes de la Revolución Cultural, las artes escénicas chinas presentaban en gran parte a talentosos hombres jóvenes y hermosas mujeres, reyes, generales, etc. De eso trataban las obras tradicionales chinas. Durante la Revolución Cultural, nació un nuevo tipo de arte. Cada aldea en esos tiempos tenía un grupo de artistas campesinos que tocaban instrumentos, cantaban canciones revolucionarias, realizaban bailes revolucionarios y representaban obras teatrales revolucionarias. Había una representación de uno u otro tipo en la aldea casi todas las noches. Estas representaciones se convirtieron en herramientas educativas. Se propagaron las ideas revolucionarias gracias a estas obras revolucionarias. Eran muy influyentes. Y por supuesto hoy ya no se ve eso en el campo. Si uno va a China hoy, todavía se puede ver gente mayor cantando las canciones

revolucionarias en los parques y espacios públicos para entretenerse.

P: En las películas que vemos sobre China y la Revolución Cultural sale gente a la que agarran y juzgan en tribunales populares y la hacen desfilar por las calles del pueblo como castigo. Mi pregunta es, ¿de dónde viene esta imagen, oíste de cosas semejantes en China, y qué tan generalizadas eran?

D.H: Esa imagen viene de los años de la Revolución Cultural. Por algunas semanas al inicio de la Revolución Cultural, se criticó a muchos funcionarios chinos frente al pueblo. Eso fue muy común y lo vi muchas veces. Yo diría que la mayor parte de los funcionarios del gobierno pasaron por eso al inicio de la Revolución Cultural. Aunque yo argumentaría que muchas de estas personas merecían algún tipo de castigo. Habían cometido errores en su trabajo y por sus errores la gente sufrió. La gente estaba buscando formas de sacar su rabia. En las aldeas la lucha contra los líderes fue más moderada y pacífica.

Estas sesiones de lucha pública para castigar a los funcionarios que cometieron crímenes y errores fueron formas diferentes de lidiar con estas personas. Después de que lucharon con ellos por un día o dos, los dejaron libres. El pueblo les daba una lección. En Estados Unidos mandan a la gente a la cárcel. Sigo creyendo que esta educación pública durante la Revolución Cultural fue muy eficaz, no solo para educar a los funcionarios de las aldeas sino para todo el mundo. Después de la sesión quedaban libres. No creo que fuera una mala práctica, era muy buena.

P: ¿Podrías hablar un poco de la situación actual en China, en particular sobre la crisis económica y cómo crees que está resultando, en las zonas rurales y en general?

D.H: El gobierno chino afronta un gran desafío hoy, los mismos funcionarios chinos lo han admitido en muchas ocasiones. Algunas personas calculan que a diario hay más de 100 incidentes en los que más de 100 personas desafían al gobierno y 300 incidentes en los que menos de 100 personas desafían al gobierno. Leí en un documento sobre un incidente en la provincia de Guangdong donde tres policías pararon un carro sin placas, y en la inspección descubrieron que el conductor no tenía licencia de conducir. Cuando tres personas se bajaron del coche y comenzaron a gritar que la policía los estaba hostigando, unas 2.000 personas se tomaron las calles. Volcaron la patrulla de la policía y la quemaron. El gobierno les advierte a los policías que tengan cuidado porque hay mucha tensión entre el pueblo y el gobierno.

En el campo muchísimas personas están muy enojadas con el gobierno municipal. Un campesino me habló de un incidente en un municipio rural. Un día el secretario del partido se echaba una siesta y unos 100 campesinos que estaban enojados por la decisión del gobierno municipal de trasladar el mercado a otro lugar entraron a su cuarto, lo sacaron a rastras de los brazos y las piernas, lo llevaron al mercado y lo lanzaron por el aire como por media hora. No lo golpearon, solamente jugaron con él. Al final el gobierno tuvo que destituirlo porque era vergonzoso para el gobierno. Eso ocurrió el año pasado. Otro funcionario del gobierno fue golpeado por los campesinos. Los aldeanos querían que él llevara a un paciente al hospital, pero él no quería, dijo que no cualquiera podía conducir su carro. Los campesinos casi lo matan, pero el gobierno no castigó a la gente que lo golpeó. Me parece que el gobierno se da cuenta de qué tan tensa es su relación con las masas.

En el pasado los funcionarios del gobierno chino venían a la aldea y trabajaban con los campesinos, hoy no hacen eso. Vienen a la aldea en autos finos, solo para sacar dinero de los campesinos e imponer la política del hijo único... Creo que el gobierno tiene una crisis de legitimidad. El gobierno chino pudo sobrevivir a los desafíos causados por los desastres naturales sin precedentes durante el Gran Salto Adelante, y a la mala administración de sus funcionarios por la legitimidad del socialismo. No creo que el gobierno actual pueda sobrevivir a ningún desafío semejante al Gran Salto Adelante.

P: ¿Podrías hablar sobre lo que sucedió durante el golpe en 1976, y también cómo entendieron todo ese periodo en donde vivías?

D.H: Todavía recuerdo dónde estaba el 9 de septiembre de 1976. Ese día a las cuatro de la tarde caminaba con mi amigo fuera de la aldea cuando por el altavoz dijeron que darían un anuncio muy importante. Nos dimos cuenta de inmediato que algo andaba mal. Anunciaron que el presidente Mao había muerto. No sé cómo llegué a casa ese día. Recuerdo que todas las personas que veía estaban llorando. Finalmente llegué a casa. Mi padre lloró todo el camino a casa desde la fábrica. No lloró ni cuando mi abuelo murió. Mi padre reunió a la familia y dijo que ese día había muerto la esperanza de la gente pobre, y que no sabríamos cómo sería la vida mañana. En ese momento, pensé, en mi corazón, ¿cómo eso podría ser posible? Ya habíamos construido el Estado socialista. ¿Cómo podría morir la esperanza de la gente pobre solo por la muerte del presidente Mao?

Resultó que mi padre tenía razón. Cuando arrestaron a la Banda de los Cuatro, el gobierno chino dijo que el pueblo estaba muy feliz, pero eso era mentira. En mi pueblo natal muchos jóvenes respetaban mucho a Chiang Ching por algo que sucedió en una comuna aledaña. El día del Año Nuevo chino en 1975, el líder de la aldea representó con un altavoz una obra dramática tradicional que fue criticada durante la Revolución Cultural. Un joven de la aldea criticó al líder por haber representado eso por el altavoz, pero los líderes de la aldea lo acusaron de fomentar problemas en la aldea. El líder llamó a la policía y se lo llevaron. Mientras estaba en prisión, le escribió una carta a Chiang Ching y en menos de cinco días ella respondió. Ordenó que lo pusieran en libertad y el líder de la aldea fue destituido. Los jóvenes en mi área querían a Chiang Ching. Cuando la Banda de los Cuatro fue arrestada pocas semanas después de la muerte de Mao, supimos que las cosas iban a cambiar.

P: Decías que los 10 años de la Revolución Cultural fueron los más emocionantes de tu vida. ¿Podrías contarnos sobre el espíritu de la época?

D.H: En esa época sentía una fuerte sensación de seguridad. No estaba solo en este mundo. Mis vecinos, los líderes de mi equipo de producción y los líderes de la aldea cuidarían de todo aquel que necesitaba ayuda.

En 1998 uno de mis amigos que había trabajado conmigo se suicidó. Cuando recibí la noticia desde mi aldea lloré. Lloré porque sentí que si no se hubiera disuelto el colectivo, él no habría muerto, no se habría suicidado. Esta persona tenía casi mi misma edad. Cuando él era joven, le costaba levantarse temprano en la mañana. Entonces el líder de mi equipo de producción me pidió ir a despertarlo todos los días. Cuando fui a despertarlo la primera vez, me respondió y se levantó. El segundo día dijo que iba a levantarse pero nunca se levantó. Así que tuve que sacarlo a rastras de la cama. El tercer día su abuela se molestó mucho porque yo lo despertaba cada día. Me dijo que su nieto tenía que dormir más. Pero el líder del equipo de producción me dijo: “No le pongas atención a su abuela. Despiértalo. Él necesita ayuda”. Resultó que, gracias a mi ayuda iba a trabajar con nosotros, y trabajaba todos los días. Era un obrero muy bueno y muy talentoso. Tocaba muy bien el *erhu*, un instrumento chino, y también pintaba bien. Pero después de que se disolvió el colectivo, ya nadie iba a despertarlo. Podía dormir todo el tiempo que quisiera. Finalmente, su esposa lo dejó, y en 1996 o 1997 ya sufría de trastornos mentales. La última vez que lo vi fue en 1997 cuando volví a la aldea. Lo vi caminando desnudo en la calle. Él me vio y se echó a correr a su casa. Lo seguí a su casa y le pregunté por qué andaba desnudo por la calle. Me dijo que su vida era horrible y que no quería seguir viviendo. Le dije que tenía que cambiar su modo de pensar, que tenía que enfrentar los retos. Le pregunté por qué no volvía a dibujar si no podía hacer otra cosa. Le dije que estaría en la aldea otros diez días más y que quería comprarle una de sus pinturas. Me prometió que pintaría. Al día siguiente vino a verme. Dijo que en ese momento no podía hacerlo, pero que lo haría el año siguiente. Le dije que me preocupaba él y no la pintura. Quería verlo de pie y tomando el control de su vida. Pero tres meses después de que partí de la aldea, se suicidó. Se ahorcó. Cuando mi hermana menor me informó esta noticia, lloré con mucha fuerza. Sentí que si no hubiera disuelto el colectivo, él no se habría suicidado. La comunidad ya no existía. Mis amigos y vecinos se convirtieron en competidores y extraños entre sí. La red de seguridad había acabado para siempre. Los estadounidenses están acostumbrados a esta forma de competencia pero para muchos campesinos chinos que antes vivían bajo el sistema socialista, el cambio fue muy drástico.

P: La Revolución Cultural sacudió al mundo entero. ¿En tu aldea, qué tan conscientes estaban de la situación internacional, y de la influencia que la Revolución Cultural ejercía en el mundo?

D.H: En ese momento, cuando yo estaba en la aldea, me sentía parte de la revolución internacional. Éramos jóvenes y éramos parte del gran cuadro de la realidad. Recuerdo en 1971 que hubo una gran sequía en nuestra región. El gobierno del condado organizó un gran mitin en el mercado. En el mitin, los líderes del gobierno y los representantes de los campesinos y obreros dijeron que estábamos combatiendo esta sequía no solo para nosotros. Estábamos combatiéndola en apoyo a la lucha del pueblo vietnamita en contra del imperialismo yanqui. Combatíamos la sequía para respaldar a la gente oprimida en África, etcétera. Después del mitin, en nuestra escuela todos escribieron un juramento para unirse a la batalla contra la sequía. La escuela se cerró por dos semanas. Volvimos a la aldea a combatir la sequía con los aldeanos durante dos semanas. Todos trabajaban muy duro. Yo sentía que estaba haciendo algo significativo por la revolución. En ese momento no entendía en serio lo que significaba. Era el lenguaje común. Yo creía en lo que nos decía el gobierno: que teníamos amigos por todo el mundo. Después de que la Revolución Cultural se acabó, la élite china nos dijo que todo eso era propaganda del gobierno. Pero no era simple propaganda. Lo descubrí cuan-

do estudié en Singapur. Cuando Mao murió en 1976, China no tenía relaciones diplomáticas con Singapur. Así que una sucursal del Banco de China decidió organizar una conmemoración a Mao por tres días. Gente del común en Singapur y marineros de todo el mundo fueron a presentar sus respetos a Mao de sol a sol. La fila era tan larga que el personal del Banco de China tuvo que alargar la conmemoración siete días más. Entonces me di cuenta que nuestras luchas en China estaban vinculadas con la lucha de los pueblos oprimidos de todo el mundo.

P: Quiero que regresemos a tu experiencia en la Revolución Cultural. Pudiste estudiar, creciste y te educaste en el campo, y estaba esta campaña política que duro 10 años. ¿Cómo te afectó, qué tanto apoyaste la Revolución Cultural?

D.H: Todo mi sistema de valores cambió de forma drástica. Antes de la Revolución Cultural mi padre nunca me permitía responderle, así era la familia china. Nunca me permitía responderle. Cuando quiera había invitados en la casa, no tenía permitido hablar. Pero durante los años de la Revolución Cultural todo eso cambió. Dije: “¡El presidente Mao dice que yo te puedo responder!”. Aunque muchas personas en EEUU piensen que la campaña revolucionaria perturba la vida. No. La revolución no perturbó la vida de la mayoría de las personas, particularmente en la aldea. Durante el día gran parte del trabajo continuaba y por la noche la gente salía a las calles y había mucho debate, grupos diferentes debatían en las calles. Mi primo y yo íbamos a las tiendas, al inicio de la Revolución Cultural, para propagar las ideas de Mao. Las tiendas del gobierno ampliaron su horario en esa época hasta las diez de la noche. Así que íbamos a las tiendas para leer las enseñanzas de Mao y representar las obras teatrales, etcétera. Nos encantaba eso.

Quizás les puedo dar un ejemplo para ilustrar el cambio. Antes de los años de la Revolución Cultural, las personas donde yo vivía nunca donaban sangre a nadie. Si alguien necesitaba una transfusión sanguínea, pues iba con su familia: la esposa, el padre o los hermanos. La gente creía que si uno le daba sangre a otra persona, perdía la vitalidad de la vida. Pero un día, uno de mis colegas se enfermó y necesitaba una transfusión de sangre. La mayoría de los obreros de las fábricas trabajaban en el campo para la cosecha. Fue un tiempo de mucho movimiento en la aldea. Veinte jóvenes que trabajaban en la aldea fueron al hospital. Las enfermeras comprobaron nuestros grupos sanguíneos. Yo era la única persona con el tipo de sangre que se necesitaba. Yo sabía en ese momento que cualquiera de las veinte personas donaría su sangre para salvar a mi colega. El secretario del partido en la aldea me preguntó qué hacer. Le dije que teníamos que salvar al paciente. Me tomaron más de 700 c. c. después de eso, no pude caminar y mis compañeros tuvieron que cargarme a casa en una carretilla. Al día siguiente me desperté, y mi madre y mis dos tías lloraban. Habían llorado toda la noche. Creían que ya no podría casarme, que nadie se casaría conmigo. Pero la vida cambió y no solo para mí. Todas las personas que fueron al hospital ese día habrían donado sangre felizmente para esa persona.

Cuandoquiera que había una tormenta, incluso a medianoche, la gente se levantaría a cubrir los cultivos colectivos. Si nevaba, nos levantábamos para limpiar las calles. No teníamos buldóceres. Todo el mundo saldría a limpiar las calles. Otro cambio importante en la vida rural fue que casi no había crímenes durante los años de la Revolución Cultural. Por diez años, no tuvimos ningún crimen en la aldea. En mi comuna de 50.000 personas, no me enteré de ningún crimen serio durante diez años, pero ahora el crimen es muy común en China.

P: ¿Podrías comparar tu vida diaria en la Revolución Cultural con la vida diaria de tus abuelos antes de 1949?

D.H: Mi padre apoyaba mucho al Partido Comunista porque había tenido que trabajar 18 horas al día. Tenía que recoger los excrementos de los capitalistas y hacer quehaceres domésticos además de pasar largas horas trabajando en el taller. Cuando los comunistas llegaron al poder, el día de trabajo se fijó en ocho horas y la vida de mi padre cambió para bien bajo el socialismo. Mi padre solía creer en el budismo. Después de que los comunistas llegaron al poder dejó de creer en eso. El día del Año Nuevo Chino, mi madre siempre nos pedía rendirles culto a los dioses de la familia. Mi padre siempre me decía que no lo hiciera. Le dijeron a él que sufría porque había hecho algo malo en la vida pasada. Él no podía cambiar su vida pasada, pero de repente su vida cambió para bien con el Partido Comunista en el poder.

Mi padre y mi madre pedían limosna antes de 1949 y siempre tenían hambre. En 1944, mis abuelas murieron de solo 30 años, sin asistencia médica. Pero desde que tengo memoria nunca tuve hambre. Siempre tuve suficiente comida. Mi padre nunca me compró juguetes cuando yo era joven. A menudo comparo mi niñez con la de mi hijo en Estados Unidos. En esa época, jugábamos con muchos niños en el barrio y hacía-

mos nuestros propios juguetes. Jugábamos mucho. Trabajábamos en la granja colectiva durante el verano, la primavera y el otoño. En invierno jugábamos juegos populares en las calles cuando no había nada que hacer en el campo. Siempre le pregunto a mi hijo cuál niñez es mejor. Pero claro, le cuesta mucho imaginar. Yo estoy convencido de que mi juventud fue mucho más sana, mucho más creativa que la de mi hijo que solo tiene juguetes y videojuegos. Teníamos una comunidad y aprendimos a interactuar entre sí, aprendimos a desarrollar habilidades de liderazgo y cosas como esas. Mi hijo no tiene esas habilidades. Cuando llegué a Estados Unidos por primera vez, tuve una clase sobre la Revolución Cultural, y el profesor nos dijo que la educación durante la Revolución Cultural fue un desastre y la mayoría de los estudiantes de la clase estaban de acuerdo con él. Al final le dije a la clase que yo era un producto de la educación durante la Revolución Cultural. Reté a toda la clase a una competencia conmigo para ver quién era más educado. Nadie quiso aceptar el reto. □